Venezuela y los derechos humanos

Por: José Blanco
Globalizacion, 05 de marzo 2019
La Jornada 5 marzo, 2019

Región: América Latina, Caribe
Tema: Política de Estado y derechos civiles

Guaidó debió regresar ayer a Venezuela. Su gira tuvo buena acogida entre los gobernantes sudamericanos, que ya le habían brindado nutridos aplausos por su autoproclamación como presidente encargado, en un impúdico alineamiento con la arbitrariedad descarada de Washington. El encargado tiene tanta legitimidad que debió ser acompañado por Kimberly Breier, subsecretaria de Estado de Estados Unidos para Asuntos del Hemisferio Occidental, abriéndole puertas de los gobiernos vasallos.

Washington entró en un callejón que le era desconocido con su *ayuda humanitaria*. En su primer careo con los venezolanos en la frontera con Colombia llegó, extrañamente sin saberlo, con pólvora mojada. Resultó pueril el reclamo del vicepresidente Mike Pence a Guaidó en la *cumbre*de Bogotá, encabezada por el *vice:* el ejército venezolano debió dar la espalda a Maduro y eso no ocurrió. Desertaron, se dice, unos 300 militares de un ejército de 300 mil.

No dejó der ser sorprendente la postura del Grupo de Lima: rechazó una intervención militar en Venezuela, incuida la posición del vicepresidente de Brasil, general Hamilton Mourão, enfrentando a Pence. Antes de esa expresión, ocurrió la declaración de la Comisión Europea, comunicada por la vocera para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Maja Kocijancic, diciendo, respecto al llamado de Guaidó a una intervención militar contra Venezuela, que "la posición de la Unión Europea… es muy clara: evitar la intervención militar".

Estados Unidos no retrocederá y busca ya rediseñar su estrategia. Una intervención militar por ahora se ve distante por cuanto se han expresado en contra Colombia y Brasil, países sin los cuales esa intervención no es posible. Además, dijo John Bolton en entrevista a CNN, *estamos tratando de obtener apoyo para la transferencia pacífica del poder de Nicolás Maduro a Juan Guaidó, a quien reconocemos como presidente encargado*. Aunque la credibilidad de Washington es nula respecto a su invocación a una vía pacifista, todo parece indicar que su *momentum* ha pasado.

Con todo, su propaganda contra Venezuela continuará con el batiburrillo de los derechos humanos, la democracia y la crisis económica, en parte visiblemente debida a sus acciones de despojo cometidas contra el pueblo venezolano.

El filósofo francés Alain de Benoist argumenta en su obra *Más allá de los derechos humanos* (París, 2008) que estos derechos constituían, en un principio, un instrumento poderoso frente a los regímenes absolutistas, pero pronto se volvieron instrumentos imperiales y militares, con pretextos humanitarios: Kosovo, Libia, Irak, Irán, Siria…, hoy, también, Venezuela y Cuba. *Las declaraciones de derechos no son tanto declaraciones de amor como declaraciones de guerra*, escribe De Benoist.

Más que claro: los derechos humanos son hoy un instrumento de dominación, parte del

marco ideológico de la globalización; si estos derechos constituyeran valores universales, válidos en todo momento y en todas partes, ¿por qué Estados Unidos ha debido buscar imponerlos hasta con las armas?

Todos los derechos humanos de hoy, como derechos individuales, sólo pueden surgir de la evolución política y cultural de cada pueblo; que todas las culturas reciben hoy la influencia de las demás; que algunas hagan esfuerzos para recomendar esos valores a través de instituciones internacionales, está bien; pero es inaceptable su valor como medio de intervención de poderes imperiales.

Erika Guevara-Rosas, directora para las Américas de Amnistía Internacional, recientemente expresó: *No sólo la separación de niñas y niños de sus familias, sino una serie de políticas que han sido violatorias de los derechos humanos, incluso la reciente salida [de Estados Unidos] del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, por supuesto que le resta toda la legitimidad para poder condenar violaciones a los derechos humanos en otros países*. En efecto, el pasado18 de junio Estados Unidos abandonó ese consejo, con una despedida en la que Mike Pompeo expresó: *No dudamos que su creación fue con buena fe, pero tenemos que ser honestos: el Consejo de Derechos Humanos de la ONU es un pobre defensor de los derechos humanos*. Así Estados Unidos reafirmó su poder de ser la potencia que sí se encarga de que tales derechos se cumplan donde su gobierno, o el *Deep State*, decidan. Cuánta razón asiste a De Benoist: los derechos humanos degradados a instrumento de la política imperial de Estados Unidos.

Quedó para la memoria histórica la intervención de la embajadora estadounidense ante la ONU, Nikki Haley, quien dijo en esa misma sesión: *Damos este paso porque nuestro compromiso no nos permite seguir siendo parte de una organización hipócrita y egoísta que se burla de los derechos humanos*.

Todo ello dibuja de cuerpo entero a quienes, alineados al *dictum* de Washington, insisten en su dogma interesado: todos los gobiernos –México no lo hará– deben conjuntamente condenar al gobierno de Nicolás Maduro, en *defensa de los derechos humanos* de los venezolanos.

José Blanco

La fuente original de este artículo es La Jornada
Derechos de autor © José Blanco, La Jornada, 2019

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **José Blanco**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance

a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca